

XXIV

PADIERNA.

Noticias topográficas.—Combates en la tarde del 19 de Agosto.—Inacción de Santa-Anna y de sus fuerzas de observación.—Ataque y toma del punto en la madrugada del 20

Para seguir y comprender claramente el objeto y el curso de las operaciones de Scott en el Valle de México desde que, variando su plan de ataque por el Oriente á causa de lo temible de las fortificaciones del Peñón, se trasladó al Sur y estableció su cuartel general en Tlalpam, conviene recordar que nuestra capital, situada al norte de la últimamente expresada localidad, tiene al Suroeste la villa de San Angel; y que los caminos de México á uno y otro punto forman un ángulo agudo cuyo vértice es la misma capital. Trazando otra línea recta de Tlalpam á San Angel, la figura geométrica quedaría convertida en triángulo, cuya hipotenusa sería esta última línea. Scott quiso trazarla y la trazó, efectivamente, con el avance de la mayor parte de su ejército de Tlalpam á las inmediaciones de San Angel; en cuyo avance llevó la doble mira de flanquear nuestra posición de San Antonio por su derecha, y de hacerse de otra vía carretera—la de San Angel—en que no hallaría obstáculo de fortificación, y por la cual podría acercarse á la capital es-

quivando el fuerte de Chapultepec, y viniendo á salir á espaldas de nuestras posiciones de San Antonio y Churubusco, como Valencia lo indicaba en sus comunicaciones á Santa-Anna.

De San Angel, población, como he dicho, al Suroeste y á cerca de tres leguas de México, el camino carretero que parte de la capital sigue hacia el pueblo de Contreras y Fábrica de la Magdalena, puntos ambos al Suroeste del primero.

Saliendo de San Angel para Contreras, á no muy largo trecho de camino, á la izquierda y á corta distancia de la carretera, está el rancho de Padierna, dando frente al Pedregal ó manto de lava, y al sendero procedente de la hacienda de Peña Pobre, situada cerca de Tlalpam, al Noroeste de dicha ciudad. Entre el rancho de Padierna y la carretera, hay una barranca ú hondonada que se forma desde Contreras hacia el Noreste y en cuyo fondo corren aguas procedentes de la Magdalena. Viniendo de San Angel, á la derecha de esta hondonada y del camino carretero y á espaldas del rancho de Padierna, se halla la loma que los indígenas llaman de Pelón Cuahutitla, y que fué el punto fortificado y guarnecido por el ejército del Norte ó sea la división de Valencia.

A la derecha de la carretera procedente de San Angel, y al Noroeste y como á media milla de la loma fortificada y casi á igual distancia de aquella vía, está el pueblecito de San Gerónimo, viniendo á quedar casi á espaldas de la expresada loma. El terreno, así

entre la carretera y el pueblecito, como entre éste y la loma, es sumamente quebrado y ofrece continuada serie de lomas y barrancas, á través de las cuales sólo hay senderos transitables á pie, con excepción de alguno de herradura.

Casi á la altura misma de San Gerónimo, y á la derecha y muy cerca de la carretera que va á Contreras, se halla el rancho, ó más bien edificio único de Ansaldo, al Oriente y como á cuatrocientas yardas del cual, desemboca otro de los senderos procedentes de Peña Pobre; ó, verdaderamente, un ramal del que va á salir á Padierna.

Al Suroeste de San Angel y al Norte de San Gerónimo se extienden las lomas del Toro, que sirvieron de punto de observación á las tropas de Santa-Anna la tarde del 19 de Agosto.

El sendero principal de Peña Pobre viene de Sur á Oeste hasta la altura y como á una milla de distancia de Padierna, y allí se bifurca, yendo una de sus dos ramas de Oriente á Poniente hasta el expresado rancho de Padierna, y la otra hacia el Noroeste hasta la altura de Ansaldo, y recorriendo ambas el Pedregal, que se extiende al Poniente y al Norte sin más límite que la hondonada ó barranca por donde corre el riachuelo de la Magdalena. (227)

(227) Al apuntar estas noticias del terreno en las cuales, para mayor claridad ó menor confusión, me limito á los puntos cuyo conocimiento es indispensable á quien quiera se-

Pronto vamos á ver cómo el enemigo, viniendo de Talpam por Peña Pobre hasta la altura de Padierna, atacó de frente el rancho y la loma atrincherada; y al comprender que no podría tomarla de este modo, dirigió la mayor parte de sus fuerzas por el sendero que va á salir cerca de Ansaldo y las hizo avanzar hasta el pueblo de San Gerónimo, donde pernoctaron el 19 de Agosto (1847) flanqueando desde luego la loma fortificada; y de cuyo pueblo salieron en la madrugada del 20 á atacar y tomar por la espalda la misma loma.

Desde que el ejército del Norte se trasladó de Guadalupe á San Angel, ó sea el 17 de Agosto, hizo reconocer Valencia por los oficiales de plana mayor, Segura y Cadena y por el General González Mendoza, y visitó él mismo, la loma y el rancho de Padierna, internándose por el Pedregal hacia Peña Pobre y escogiendo la expresada loma para fortificarla, como lo efectuó; no obstante que el reconocimiento facultativo del terreno parece no haber sido del todo favorable á la elección del punto. En la mañana del 18, el cuerpo de Zapadores á las órdenes del general D. Santiago Blanco, fué á establecer trincheras y baterías, y la brigada del general Mejía cubrió esa noche la loma. En el curso del día hubo tiroteo en el sendero de Peña Pobre á guisa de operaciones de Scott, me he atendido al plano mexicano de preferencia al norteamericano, por creer más exacto el primero en todo lo relativo á Padierna.

Padierna, entre alguna avanzada norte-americana que lo exploraba, y la guerrilla formada por D. Agustín Reina con los individuos de la guardia nacional de San Angel, armados por Valencia. El 19 muy temprano se trasladó de dicha villa el grueso del ejército del Norte á la loma fortificada, y fué destacado el coronel Barreiro hacia el cerro de Zacatepec, en observación del enemigo. Las fuerzas, según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," quedaron establecidas de este modo: "En el rancho de Padierna, con una avanzada de caballería del 7o. y otra de infantería al mando del capitán Solís, estaba el 1o. de Línea á las órdenes de D. Nicolás Mendoza, en el reventón pedregoso. . . . al frente de la loma de Pelón Cuahuatla. A la izquierda estaba el cuerpo de San Luis Potosí, y á la derecha los Auxiliares y Activos de Celaya, Guanajuato y Querétaro, que componían la brigada del mando del teniente coronel Cabrera. En el lugar de las baterías estaba el general Mejía y el estado mayor de Valencia; formando una segunda línea los batallones 10o., 12o., Fijo de México y Guardacosta de Tampico. La reserva se colocó en Ansaldo, teniendo á sus órdenes el general Salas, que la mandaba, los cuerpos de Zapadores, Mixto de Santa Anna y Aguascalientes, parte de la caballería, que constaba del 2o., 3o. y 8o. de Línea, y el Activo de Guanajuato; y apoyaban la derecha los regimientos 7o. y San Luis." A poco de haber empezado el combate, la reserva fué retirada de

Ansaldo y colocada cerca de las baterías, y la caballería del mando del general Torrejón, perteneciente á la división del Norte, avanzó á colocarse entre la loma y Ansaldo. La expresada división, en sus tres armas de infantería, caballería y artillería, constaba de unos 4,000 hombres con 24 piezas, ocho de las cuales eran de grueso calibre. (228) Conviene fijarse en esto, porque después se verá que en sus partes el enemigo dió un guarismo considerabilísimo á las tropas nuestras que combatieron en Padierna.

Dije en mi último capítulo que el reconocimiento del sendero de Peña Pobre hacia San Angel, de parte de los norte-americanos, tuvo principio el 18 de Agosto. El 19 en la mañana se adelantaron á continuar las compañías de ingenieros con las dos divisiones de regulares de Twiggs y de Pillow, las baterías de Magruder y de Callender, y la brigada de caballería de Harney, asumiendo el general Pilloy el mando en jefe de todas estas fuerzas. El coronel Smith, jefe de los ingenieros, avanzó con la división de Twiggs cerca de una milla más allá de la altura á que había llegado el reconocimiento de la tarde anterior, ó sea como á media milla del campo nuestro de Padierna; y al ver la ancha y profunda barranca que protegía nuestro frente y que debía ser atravesada sin que

(228) En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que la división no excedía de 3,700 hombres.

con ello se llegara todavía á la loma fortificada, se inclinó á que las fuerzas tomaran hacia la derecha, á fin de salvar la barranca más al Norte y fuera del alcance de las baterías de Valencia; con cuyo movimiento se podría atacar por la espalda ó de flanco la posición mexicana y aislarla desde luego de las fuerzas que de la capital acudieran en su auxilio. El mismo Smith exploró el terreno á su derecha y lo halló transitable para caballería y artillería en un espacio de media milla; pero después dificultosísimo aun para la infantería. Entre una y dos de la tarde se dispuso el avance de las baterías de Magruder y Callender, lo más cerca posible del rancho de Padierna y de la orilla de la barranca, y varias compañías del regimiento de Rifleros fueron destacadas al frente y derecha á ahuyentar á nuestros tiradores. Momentos antes habían éstos hecho fuego sobre el capitán de ingenieros Mac-Clellan y el oficial de su escolta, quienes se replegaron con sus caballos heridos.

La batería del capitán Magruder, de piezas de campaña de á 6 y de á 12, y la batería del teniente Callender, de obuses de montaña y para cohetes á la Congreve, quedaron, no sin fatiga, colocadas por el capitán de ingenieros Lee, frente á Padierna y á la loma, y ésta rompió desde luego sobre ellas el fuego de sus piezas de mayor calibre. Las brigadas de Smith y de Pierce (de las divisiones 2a. y 3a.) sostenían especialmente las dos baterías norte-americanas que, al cabo de algunas horas

de mutuo cañoneo, dominadas enteramente por las mexicanas, tuvieron que retirarse á terreno cubierto de nuestros fuegos, después de sufrir graves pérdidas. Desde el principio fué herido el teniente Callender y le reemplazó el teniente Reno llevando refuerzo de artilleros; esta batería, que disparó unos cien cohetes, tuvo, además del accidente de su jefe, 3 muertos y 5 heridos, é inutilizadas dos de sus piezas. La batería de Magruder, reforzada con un destacamento del 1o. de artillería y de 3 compañías del 3o. de infantería á las órdenes del teniente Haskins, tuvo tres piezas desmontadas, 1 oficial muerto (el teniente Johnstone), 5 soldados heridos y 10 caballos muertos ó heridos, sin incluir las bajas del destacamento de Haskins. Ambas baterías permanecieron á principios de la noche del 19 en el punto al que se retiraron en la tarde.

Al empezar el combate, Pillow, que mandaba en jefe, ordenó á Twiggs avanzar con su división, para que con una de las dos brigadas de ella, la de Smith, sostenida por las baterías de Magruder y Callender, atacaran de frente la loma fortificada; y con la otra, la de Riley, flanqueara la misma posición por su izquierda y fuera á atacarla por retaguardia. La brigada de Smith, en su avance y las baterías con sus fuegos, no obtuvieron otro resultado que el abandono del rancho de Padierna por las tropas nuestras que había en él y que se replegaron á la loma fortificada. Según el parte de Magruder, el expresado rancho, al anochecer, fué recobrado por

una fuerza mexicana como de 250 hombres, que desalojó de allí á 50 norteamericanos; pero, á instancias del mismo Magruder, el capitán Craig, que sostenía la batería de campaña, acudió con dos compañías á atacar de flanco á los nuestros, y, conducido por el teniente Fitzgerald, recobró, á su turno, el rancho, haciendo huir á sus últimos ocupantes hacia la loma. (229)

La brigada de Riley, en virtud de las órdenes dadas á Twiggs por Pillow, empezó á avanzar hacia la derecha de las baterías norteamericanas, guiada por el teniente de ingenieros Tower; y, después de atravesar el campo de lava, yendo á pie jefes y oficiales, por el sendero ó ramal que va á salir como á cuatrocientas yardas al Oriente del rancho de Ansaldo, llegó al límite del Pedregal, atravesó desde luego la barranca y el riachuelo y en seguida la carretera de San Angel á Contreras, y se dirigió al pueblecito de San Gerónimo, no sin recibir el fuego de alguna de las baterías de Valencia y tener que rechazar el ataque de las fuerzas, principalmente de caballería, destacadas de la loma fortificada á impedir ó dificultar su paso. Para hacer frente á sus contrarios, ó intentando ella misma atacar la loma de Padierna, se detuvo en ramblas y eminencias más ó menos in-

(229) La versión de los "Apuntes para la Historia de la Guerra" habla del recobro del punto al anoecer, y dice que fué conservado por las tropas mexicanas hasta la madrugada del 20.

mediatas, y no entró en San Gerónimo sino momentos después de que alguna otra fuerza de Scott de las destacadas, como vamos á ver, en apoyo del mismo Riley, había ocupado el pueblo. Púdose ahora ver prácticamente el desacierto de haber retirado de Ansaldo la reserva nuestra que habría debido detener la marcha de esta brigada enemiga y acaso batirla, en vez de ir á engrosar la guarnición de la loma, cuyas ventajas naturales la ponían á cubierto de todo ataque decisivo por su frente.

Al notarse en el cuartel general enemigo que la brigada Riley, en su marcha hacia el pueblo de San Gerónimo, quedaba ya á gran distancia sin facilidad de recibir auxilio oportuno; que algunas tropas mexicanas de las procedentes de la capital se le acercaban á retaguardia, y que al mismo tiempo otras en número considerable destacadas de nuestro campo atrincherado, la dejaban enteramente cortada de las demás fuerzas de Scott; se previno á la brigada de Smith—fue nada de provecho había podido hacer en su ataque de frente—que saliera á apoyar á la de Riley, mientras la de Pierce (de la división de Pillow) seguía sosteniendo las baterías. El general Persifor Smith avanzó, pues, sobre la derecha, con el teniente de ingenieros Smith y con su brigada compuesta del 1o. de artillería, del 3o. de infantería y del regimiento de Rifleros, aunque incompletos. Mientras pasaba detrás de las baterías de Magruder, reforzada por él con el destacamento de Haskins de 20 hombres del 1o. de artillería y tres compañías del

30. de infantería, renovó dicha batería sus fuegos para proteger la marcha de esta brigada, que con suma dificultad atravesó el campo de lava, llegó á Ansaldo, vió á las tropas de Santa Anna ocupando ya las lomas del Toro, y se dirigió, como la brigada de Riley, al pueblo de San Gerónimo, aunque dejando el 10. de artillería en el expresado rancho de Ansaldo. (230)

Entre tanto, había llegado al campo de Scott frente á Padierna, ó sea al pie del cerro de Zacatepec, la brigada de voluntarios de Shields, 1a. de la división de Quitman y compuesta de los regimientos de Nueva York y Carolina del Sur, y fué destacada también sobre la derecha norteamericana, ó sea sobre el flanco izquierdo de la loma de Padierna, después de haberlo sido la brigada Cadwalader, 2a. de la división de Pillow. De modo que, con excepción de la brigada Pierce (1a. de la misma división) y de las compañías sueltas que siguieron sosteniendo las baterías de Oallender y Magruder, habían avanzado sobre el flanco izquierdo de nuestro campo de Padierna, ó sea hacia el pueblo de San Gerónimo, todas las tropas de infantería reunidas en el campo de Scott; es decir, las brigadas de Riley, Smith, Cadwalader y Shields.

La penúltima fué la que primeramente entró en el pueblo, por haberse detenido en sus

(230) En los partes oficiales norteamericanos, inclusive los de Scott, se confunden continuamente los nombres de San Gerónimo, Ansaldo y Contreras.

afueras Riley y Smith, intentando acercarse á nuestro campo atrincherado y haciendo frente á los ataques de los destacamentos de Valencia. Al entrar la brigada Smith halló en San Gerónimo á la de Cadwalader, y el primero de estos generales tomó el mando en jefe, reconoció por sí mismo la localidad y dispuso la colocación de las fuerzas. "El pueblo—dice—está al otro lado del camino, y entre ambos corre un arroyo en el fondo de una barranca: sobre el camino, entre éste y el arroyo, hay una huerta y casa (el rancho de Ansaldo) rodeadas de fuerte cerca de piedra. El pueblo está cortado de callejones formados por cercas ó muros de las huertas, cuyos árboles pueden ocultar á la gente. En el centro hay una antigua iglesia de mampostería. Envié á la fuerza de Cadwalader á la otra extremidad del pueblo, dando su frente al enemigo: coloqué el 30. de infantería y los Rifleros por compañías frente á la izquierda, sobre el flanco derecho: hice ocupar la iglesia por la compañía de ingenieros del teniente Smith y la del capitán Irwin del 110. regimiento, y coloqué el 10. de artillería del mayor Dimick en la huerta sobre el camino (Ansaldo) para asegurar esta avenida y retaguardia nuestra." La brigada Riley llegó á San Gerónimo después de puesto el sol. "Dispuse entonces—continúa el general Smith—un ataque sobre la derecha del enemigo, (231) con dos columnas,

(231) Se refiere á las tropas de Santa Anna situadas en las lomas del Toro.

la de Riley á nuestra izquierda, y la de Cadwalader á la derecha del primero, escalonadas ambas fuerzas; pero antes que las tropas acabaran de salir de las arboledas, había oscurecido al extremo de que no podían ya ser vistas las líneas del enemigo, y di contraorden respecto del ataque. De nuevo el general Cadwalader tomó posiciones á la otra orilla del pueblo, é hicieron otro tanto la brigada de Riley paralelamente á aquel, en una extensa línea interior; los Rifleros con el mayor Loring á su derecha, y el 3o. de infantería en el cementerio de la iglesia." Después de todo esto llegó á las inmediaciones de San Gerónimo la brigada de voluntarios de Shields, y fué mandada situar en Ansaldo. La noche era oscura, fría y lluviosa, y las tropas quedaron á la intemperie, no habiendo abrigo de techo sino para los heridos.

Las hostilidades habían cesado en toda la línea á la venida de la noche. Del campo de Scott, frente á Padierna, se habían trasladado á San Gerónimo y sus cercanías toda la división de Twiggs, compuesta de las brigadas de Smith y de Riley; la mayor parte de la división de Pillow, ó sea toda su 2a. brigada al mando de Cadwalader, y uno de los regimientos (el 5o. de infantería) de su 1a. brigada, conducido por el coronel Morgan; y, por último, la brigada Shields, la de la división de voluntarios de Quitman. La brigada de caballería de Harney que, por lo escabroso del terreno, había sido simple espectadora de los combates en la tarde, se retiró en la noche á

Tlalpam, de donde debían salir en la madrugada del 20 para Padierna, una de las dos brigadas de la división de Worth y la brigada restante de la división de voluntarios de Quitman. Sólo quedaron en el expresado campo de Scott, con algunas compañías sueltas, el general Pierce y los regimientos 9o. y 12o. de su brigada, á las órdenes inmediatas del coronel Ramson, sosteniendo las baterías. También pernoctaron allí el general Pillow, á cuya división pertenecían dichos cuerpos, y el general Twiggs por no poder atravesar á pie el Pedregal para reunirse con la división de su mando, compuesta de las dos brigadas de Riley y de Smith. El último de estos dos jefes, en ausencia de los generales de división, se hizo cargo en San Gerónimo del mando de todas las fuerzas avanzadas, y formó su plan de ataque, que consistía en ir á tomar de madrugada por la espalda, en combinación con algún amago de frente, la loma de Padierna, dejando asegurada la retaguardia de sus propias fuerzas en el mencionado pueblo de San Gerónimo. Indispensable á la realización de este plan era dar conocimiento de él á Scott, sin lo cual no se obtendría el oportuno amago de frente; y el capitán de ingenieros Lee se encargó de tan delicada comisión.

Resumo la versión norte-americana de los combates de esa tarde en Padierna, extractando y reproduciendo parcialmente la relación oficial de Scott escrita en Tlalpam la noche del 19. Según dicho comandante en jefe, las divisiones de Pillow y de Twiggs, en su avance

por el sendero de Peña Pobre á San Angel, llegaron como á las tres de la tarde (232) frente á nuestro campo atrincherado en que habia 22 piezas de artillería, de grueso calibre en su mayor parte, y que tenia en torno suyo las ventajas del terreno, amén de numerosos cuerpos de caballería é infantería oportunamente reforzados con tropas procedentes de la capital "por un excelente camino más allá del campo de lava y, de consiguiente, fuera del alcance de nuestra caballería y artillería." Al llegar Scott una hora después que sus expresadas divisiones, halló que se habian movido sobre nuestro frente é izquierda y que funcionaban ya las baterías de Callender y Magruder. "La batalla—dice—aunque estacionaria durante el mayor tiempo, siguió con suma violencia hasta el anochecer. Las brigadas de Smith y de Riley, sostenidas por las de Pierce y de Cadwalader, estuvieron más de tres horas bajo un terrible fuego de artillería y fusilería, á lo largo de la intransitable barranca enfrente y á la izquierda del campo fortificado. Aparte de las 22 piezas, el campo y la barranca eran defendidos de cerca por masas de infantería, y éstas, á su turno, se hallaban sostenidas por nubes de caballería á la vista y á mano. En consecuencia, nada definitivo pudo hacerse en la tarde respecto de la posición más formidable del enemigo, porque, independientemente de la dificultad de la barranca, nues-

(232) Entre doce y una según los partes mexicanos.

tra infantería, sin el apoyo de la caballería y artillería, no podía avanzar en columna sin ser destruida por la metralla de las baterías, ni avanzar en línea sin ser envuelta por la numerosa caballería del enemigo. Todos nuestros cuerpos, sin embargo, inclusive las baterías de Magruder y Callender, no sólo conservaron las posiciones ocupadas desde el principio, sino que recibieron y rechazaron cargas, particularmente la brigada de Riley, dos veces empeñada de cerca con la caballería mexicana, muy superior en número, y que fué rechazada y escarmentada." Después de dar algunos pormenores sobre el avance de las brigadas al pueblo de San Gerónimo, agrega Scott: "Mojados, hambrientos y sin la posibilidad de dormir, nuestros cuerpos, lo sé, están llenos de confianza, y sólo esperan la madrugada para ganar las posiciones desde donde han de batir y tomar las obras enemigas. De los siete oficiales despachados, después de puesto el sol, de mi posición frente al centro del enemigo, para llevar instrucciones al pueblo, ninguno ha logrado pasar, á causa de las dificultades del terreno aumentadas con la oscuridad. Pero el infatigable capitán Lee, de ingenieros, que ha estado constantemente con las fuerzas operantes, llega aquí de parte de Shields, Smith, Cadwalader, etc., á referirme lo que antecede, y á pedir que se haga una fuerte diversión á la madrugada contra el centro del campo. El general Twiggs, separado de su división, que se encuentra más allá del Pedregal, y el capitán Lee, han ido, de orden

mía á reunir las fuerzas que han quedado del lado de acá, para efectuar con ellas la diversión á eso de las cinco de la mañana."

Veamos ahora lo sustancial de la versión mexicana respecto de los sucesos de la misma tarde.

Como dije, la reserva de Valencia, en los momentos de comenzar el cañoneo, fué retirada de Ansaldo; y la caballería, al mando del general Torrejón, se colocó entre el referido rancho de Ansaldo y la loma de Padierna. Las fuerzas situadas en el rancho de Padierna á las órdenes del general D. Nicolás Mendoza, á poco de empezar el ataque fueron desalojadas y se retiraron hacia la loma.

Valencia dice en su manifiesto que á las doce del día avisó de oficio á Santa-Anna la aproximación del enemigo; que rompió sobre éste á la una el fuego de cañón, envió á su ayudante D. Francisco Silva con nuevo aviso á Santa-Anna, y "previno" al general Pérez (situado con su brigada en Coyoacán) que se acercara en auxilio suyo, habiendo este jefe contestado que no podía hacerlo sin orden del cuartel general: (233) que, entretanto, se com-

(233) Atacado Pérez por Valencia en su manifiesto, dijo en algún artículo que desde el 18 había tenido sobre las armas, listo para marchar, el 30. Ligero, de orden de Valencia; pero que habiendo consultado si seguiría cumpliendo las disposiciones de este jefe, se le previno que solamente obedeciera las órdenes del cuartel general.

prometió la acción por el frente, perdiéndose la posición nuestra del rancho de Padierna: que, habiendo avanzado el enemigo á envolver nuestra izquierda y apoderarse de Ansaldo y San Gerónimo, dirigió Valencia una batería de 6 piezas y un batallón de infantería sobre aquel rumbo, y envió sucesivamente nuevos avisos á Santa-Anna con sus ayudantes Mosso, Rodríguez, (234) Miranda y Arrieta: que poseicionados los norte-americanos de Ansaldo y de San Gerónimo, quisieron envolver completamente su posición por la espalda, y para evitarlo dispuso que Torrejón á la cabeza de los regimientos 20., 30. y 80. de caballería les cargara al salir del bosque de San Gerónimo al llano que tenían que atravesar, y que el coronel Lamberg los atacara por el flanco derecho, sosteniendo ambos ataques 4 piezas dispuestas con ese objeto. "Fué tal—agrega—el impulso que hizo el enemigo con tres columnas de á 1,000 infantes cada una, á su salida, que aunque con el mayor denuedo dió la carga el general Torrejón (pues al otro le fué imposible) en que murió el bizarro general D. José Frontera, (235) le rechazaron con un fuego activísimo, por lo que fué preciso reforzar la batería que había yo colocado para tal objeto, con 5 piezas de á 6 y 2 obuses de á 8; con lo cual,

(234) D. Feliciano Rodríguez, hoy coronel fué de los últimos que el 20 de Agosto se retiraron del campo de Padierna.

(235) Iba á la cabeza del 20. de caballería, y cayó á los primeros disparos.

después de haber hecho una mortandad espantosa al enemigo, éste tuvo que refugiarse al bosque." Valencia dirigió entonces la puntería de sus once piezas sobre el bosque, haciendo salir de allí al enemigo y refugiarse en el pueblo. Eran los tres cuartos para las cuatro de la tarde, y á retaguardia del mismo pueblo, en posición dominante, acababa de presentarse Santa-Anna con sus fuerzas que tocaron dianas y victorearon á las de Valencia. Creyó éste, "como era natural," que las de Santa-Anna iban á cargar sobre el adversario por su espalda, y dispuso que el coronel Ferro con el batallón de Aguascalientes y una pieza de á 6, y Torrejón con 400 caballos le atacaran de frente al mismo tiempo; mas, "por un hecho inconcebible," las fuerzas de Santa-Anna, en vez de cargar, variaron de posición subiéndose á lo más alto de la loma (del Toro); permanecieron allí de frías espectadoras de los sucesos, y á las siete de la noche desaparecieron, cuando las tropas de Valencia habían recobrado el rancho de Padierna, (236) y Torrejón y Ferro tenían en jaque á las brigadas enemigas encerradas en Ansaldo y San Gerónimo.

Vamos á ver las causas de esta conducta de

(236) Fué recobrado al anochecer, por el comandante Zimavilla con su cuerpo, seguido del resto de la brigada del teniente coronel Cabrera; pero, según la versión norte-americana, en seguida cayó de nuevo en poder del enemigo.

la brigada Pérez y demás fuerzas de Santa-Anna apostadas en las lomas del Toro.

Como á las dos de la tarde, el teniente coronel D. Francisco Silva, ayudante de Valencia, se presentó a Santa-Anna en el punto de San Antonio, á avisarle que el enemigo atacaba las posiciones de Padierna. (237) El general presidente envió órdenes á la brigada Pérez, que estaba en Coyoacán, de moverse para Padierna, y se dirigió él mismo hacia este último punto á galope, seguido de su estado mayor, de los regimientos de caballería Húsares y Ligero de Veracruz, y de 5 piezas de batalla. Alcanzó á la brigada Pérez saliendo de Coyoacán para San Angel, y la hizo caminar á paso veloz hasta las lomas en que se situó y desde las cuales pudo ver Santa-Anna la fatal posición de Valencia. "Esto—dice el primero—ya sucedía como á las cinco de la tarde: (238) y aunque me esforcé por reunirme á él, no fué posible, estando cortado por el enemigo y por el terreno que había dejado á su retaguardia. No había más que un sólo camino transitable de San Angel á Padierna, bien angosto, determinado á derecha ó izquierda por posiciones que algunos batallones enemigos habían tomado. Busqué paso por los flancos, y me cercioré por los prácticos del terreno y por mi propia vista, que no era fácil la operación en el resto

(237) "Detal de las operaciones" por Santa-Anna.

(238) Valencia dice en su manifiesto que á los tres cuartos para las cuatro.

de la tarde, pues por la derecha lo impedía una profunda barranca que se dilataba más de una legua hasta unas colinas que se presentaban al Suroeste de San Angel, y unos quebrados y vallados por la izquierda; y como en los reconocimientos me sorprendió la noche, no me quedó más recurso que acampar y esperar el día. En seguida una tempestad horrorosa, acompañada de copiosa lluvia, me obligó á disponer que la infantería se abrigase en el inmediato pueblo de San Angel, con orden de presentarse á la madrugada en el propio campo: en éste dejé á los cuerpos de caballería y artillería, que pasaron una noche cruel, porque no cesó de caer agua hasta el amanecer."

Tal es la relación de Santa-Anna, y de ella, del testimonio de multitud de espectadores, y de algún hecho no publicado y de que voy á hablar, se deduce que, aunque tíbiamente procuró reunirse con Valencia, haciendo para ello débiles tentativas. El coronel D. Miguel María de Echeagaray, que mandaba el 3o. Ligero de infantería perteneciente á la brigada Pérez, recibió orden directa de Santa-Anna, comunicada por un ayudante de este jefe, de marchar con su regimiento, compuesto de unas 1.000 plazas, bajo la dirección y las instrucciones de D. José María del Río, persona práctica en el terreno, y con quien avanzó Echeagaray por lomas, barrancas y sendas estrechísimas, desde Chimalistac ó sus inmediaciones; yendo á salir cerca del pueblo de San Gerónimo, del lado Norte de dicha posición. Al entrar en el último sendero, por precau-

ción se había adelantado con sólo la mitad de la fuerza, encomendando á su segundo, Lazcano, el resto de ella, que no se le reunió en el momento crítico; y cuando salía Echeagaray del sendero, se halló á tiro de gente enemiga, probablemente la de Riley, é hizo que el capitán D. Joaquín Villavicencio desplegara hacia ella su compañía en tiradores rompiéndole el fuego. Dijo el guía á Echeagaray que aquello tal vez no entraría en los planes de Santa-Anna, y á pocos momentos un ayudante de éste le llevó la orden de retroceder; lo que efectuó, presentándose al general presidente, á quien halló irritado y manifestó que al encontrarse con el enemigo no había podido hacer otra cosa que atacarle. De tal incidente, cuyo móvil quedó ignorando el mismo Echeagaray, se puede deducir que Santa-Anna trató de reforzar á Valencia, tentando unirse en el campo de Padierna, ó ocupar, cuando menos, el pueblo de San Gerónimo antes de que se posesionara de este punto el enemigo; y que desistió de su intento al ver que el 3o. Ligero, enviado tal vez como explorador, llegaba fuera de oportunidad. Es casi indudable, sin embargo, que si, aun después de la expresada tentativa, hubiera hecho avanzar sobre San Gerónimo á toda la brigada Pérez, habría ocupado el pueblo, puesto que el grueso de los norte-americanos no se reunió allí sino ya de noche. Es igualmente probable que conduciendo á la misma brigada, compuesta de más de 3.000 hombres, por el camino carretero de San Angel á Padierna, no habría tenido que

batirse sino con una ó dos de las brigadas enemigas, cuyo efectivo en junto no resultaría superior al del general Pérez; y los dos cuerpos nuestros de ejército quedarán formando uno sólo poderosísimo en la excelente posición de la loma fortificada. Lo cierto es que todos los generales de la división del Norte—aun los santanistas—creyeron que las fuerzas de Santa-Anna, al presentarse en el campo, iban á cargar sobre el enemigo; que ni por un momento dudaron de que se habría con ello obtenido espléndido triunfo, y que se indignaron profundamente al ver que tales fuerzas se limitaban á presenciar el combate y se retiraban á la venida de la noche.

En la parte del general Salas, segundo en jefe de la división del Norte, no se dice respecto de los combates del 19, sino que el enemigo se presentó como á las doce ó la una de la tarde en actitud de atacar nuestra posición en las lomas; y que en el momento se rompió vivísimo fuego de cañón y de fusil sucesivamente, según se presentaba en los diversos puntos que sostenía nuestras tropas; lográndose contenerle por varias partes hasta que la noche puso fin al combate. Pero Valencia decía en su parte fechado á las ocho de la noche del 19: "Después de un reñido combate contra todas las fuerzas anglo-americanas, tengo el alto honor de participar á V. E. he puesto en vergonzosa fuga, con el valiente ejército que tengo el honor de mandar, todas las fuerzas del anglo-americano que unidas han embestido mi posición y me atacaron de cuantos modos

era dable desde las doce del día hasta las siete de la noche. El honor de la República, Señor Excmo., tengo la gloria que, debido á los esfuerzos de los que me obedecen, ha quedado bien puesto, y, por lo mismo, no he tenido embarazo, en nombre de la nación de declararles á todos los generales, jefes y oficiales que han concurrido á esta heroica jornada, el empleo inmediato que justamente merecen." (239) Prescindiendo de lo ilegal ó inusitado de este proceder, que venía á acentuar el carácter insubordinado y absoluto del jefe de la división del Norte; y de que el enemigo, por más que se le hubiera hecho gran daño, en vez de haber sido puesto en fuga, quedaba al anochecer en mucho mejores posiciones que al principio del combate, se ve que el general Valencia estaba enteramente satisfecho de los resultados del día. Una hora después, ó sea á las nueve de la noche del 19, en segunda comunicación, se quejaba de que las fuerzas del general Pérez, no contentas con no auxiliarle cuando se lo "mandó" Valencia, ni cuando le vieron altamente comprometido desde las dos de la tarde, no le habían dado un sólo aviso de su posición á fin de que con ellas completara el triunfo haciendo rendir á los "miserables restos" de los anglo-americanos, que encerrados en el Saldo (San Gerónimo) en nú-

(239) Respecto de pérdidas nuestras, que aún no podía pormenorizar, hablaba de la muerte del general Frontera, y de haber sido herido el general Parrodi.